

8

# INSTRUCCION PASTORAL

PUBLICADA.

FOR EL ILLMO. SEÑOR DON ESTEBAN ANTONIO BOULOGNE,

Obispo de Troyes Arzobispo electo de Vienne,

con motivo de haberse anunciado en Paris una nueva ediccion de las obras completas de Voltaire y Rousseau en el año de 1821.

TRADUCIDA DEL ORIGINAL FRANCES

POR

*El P. Mtro. Fr. Miguel de Jesus Maria Sotto, del Órden de Agustinos calzados, Doctor en Derecho Civil, Bachiller en Sagrados Cánones y Secretario de Provincia en la de Islas Canarias.*



LAGUNA

En la Imprenta de la Real Universidad de San Fernando, por  
D. Juan Diaz Machado. Año de 1828.



## PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

*E*l Ilustrísimo Señor Boulogne ! Nombre respetable : hombre verdaderamente ilustre , ya se le considere como Orador , ya como Escritor , ya finalmente como Obispo.

Contemporáneo de los desgraciados acontecimientos de la Francia , presenció la alternación de los progresos de la Filosofía con las demencias de la revolución , y las violencias del espíritu de secta , creciendo , si así puede decirse , su talento , al par del espectáculo de unos sucesos tan extraordinarios. Lejos de dejarse seducir por la novedad de las ideas , que agitaban los ánimos , se armó mas bien de mayor fortaleza , contra las ilusiones de los sistemas , contra el contagio de las doctrinas , y contra los esfuerzos de una liga altanera y poderosa. Esta conducta no podía menos de señalarlo desde luego , por una de las víctimas de preferencia , que debían ser sacrificadas al ídolo de una libertad quimérica ; pero la Divina Providencia preservó por medios extraordinarios su vida , en aquellos dias de furor , en que la guillotina formaba la cabeza del proceso , contra todo sospechoso de aristócrata , para valerse de su voz y de su pluma en favor de la Religión , á costa de indecibles y dilatados padecimientos.

En efecto , aquel mismo Usurpador que distinguió y honró eminentemente al Señor Boulogne , lisongeandose de transformarlo en un instrumento de su despotismo , para sus planes de deprimir y subyugar á su cetro de hierro la autoridad Eclesiástica , irritado en extremo su orgullo , al ver que su prepotencia no bastaba á doblegar la constancia y entereza de aquel digno sucesor de los Apóstoles , lo persiguió , lo atribuló , hasta dejarlo reducido á una estrechísima prision , en la que lo sorprendió la noticia de haber sido derribado el Tirano del trono de la Francia.

Restablecida ya la legitima Dinastia , era consiguiente que el Señor Boulogne recobrase las dignidades y distinciones á que sus padecimientos lo hacian acreedor . Recibió efectivamente testimonios del mayor aprecio , de parte de toda la Real Familia , y fué celebrado con extraordinario entusiasmo su regreso á la Diócesis de Troyes . Ya en ella consagró todo su desvelo á la restauracion de la Disciplina Eclesiástica , y á purificar los ánimos de sus ovejas de las ideas anti-religiosas que tanto se habian propagado á favor de las revueltas anteriores .

Observaba dolorosamente , que el Sistema de gobierno establecido en Francia , despues del restablecimiento de su legitimo Soberano , favorecia poco el logro de sus intenciones y anhelos , y esto mismo le era un poderoso estímulo para desplegar su zelo Apostólico , en repetidas Instrucciones Pas-

torales dirigidas á su rebaño , y para trabajar cuanto de su parte podia en la rectificacion de las ideas y de las costumbres. En todas estas Pastorales , resalta de un modo extraordinario su elocuencia , su fortaleza , la exactitud de sus observaciones , y la demostracion hasta el convencimiento de los males gravísimos y deplorables que atormentaban la Iglesia , y angustiaban la Religion por la circulacion de los libros perniciosos , por el orgullo del espíritu dominante del siglo , por los multiplicados lazos armados á la juventud fogosa é inexperta , por medio de la falsa tolerancia religiosa , del supuesto progreso de las luces , de una educacion absolutamente filosófica , y por la manía de independendencia y de amor á innovaciones , que caracteriza nuestra era.

Estas Pastorales no dejaron de suscitarle disgustos , y contestaciones desagradables con algunos Magistrados , que se consideraban inculpados en varias de sus cláusulas , y que miraban como ajada su autoridad en ellas. Tan lejos de haber enervado su zelo estos amargos incidentes , dieron motivo á que desplegase toda su energia y elocuencia , en la Pastoral que publicó en 28 de Agosto de 1821 , con ocasion del anuncio de una nueva ediccion de las obras completas de Voltaire y de Rousseau , cuya traduccion es la que presentamos al público. En ella no solo ratifica el Señor Bologne las doctrinas que habia verido en sus anteriores , esforzandolas con nuevas y aun mas

sólidas reflexiones , sino que tambien renueva las antiguas censuras , impuestas por el Clero de Francia , contra los libros impios.

No ofrecemos otro testimonio de leminente mérito de esta Pastoral , que las multiplicadas reimpressiones que se han hecho de ella , y el haber sido traducida al Ingles , Italiano , Alemán y otros idiomas.

Abstiniendonos de entrar en materia sobre la necesidad en que podemos hallarnos de la propagacion de las doctrinas que contiene esta Instruccion , nos hubiera bastado el aprecio general que ha merecido á todas las naciones cultas , para decidirnos á emplear los cortos ratos que nos dejan las atenciones de nuestras obligaciones personales , en la traduccion de este perfectísimo modelo de elocuencia , y de antidotos religiosos ; sin que á ello nos haya movido otro interés que el del bien público , en confirmacion de cuya verdad protestamos que el precio de cada ejemplar , será el prorrateado exactamente al costo y costas.

Solo el que lo emprende , puede penetrarse del trabajo improbo que es el traducir , cuando se trata de conservar todo el espíritu del original , evitando galicismos que puedan violar la pureza , magestad y hermosura de nuestro idioma castellano.

Por nuestra parte hemos aplicado á este efecto el mas escrupuloso esmero , sin que por esto nos atrevamos á lisongearnos de haberlo logrado.

*Este triste desengaño , hubiera sido suficiente á retraernos de dar á la prensa nuestra traduccion : sin embargo , nos decidió á hacer un sacrificio de nuestro amor propio , por lo que pueda resentirse de las censuras , el convencimiento en que nos hallamos , de que todo el que la lea , á menos de que se obstine en tabicar sus oidos á la voz penetrante de la razon y de la verdad , detestará para siempre la lectura y retencion ( si se hallare en el caso ) de cualquiera de los innumerables libros perniciosos , que se introdujeron , ó publicaron á favor de la libertad de la Imprenta , y de los que todavia existen muchos entre nosotros , sin que el exponer esta verdad incontestable , deba considerarse como una inculpacion de parte nuestra.*



ESTEBAN ANTONIO DE BOULOGNE,  
POR LA MISERICORDIA DIVINA Y LA GRACIA DE LA  
SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE TROYES, AR-  
ZOBISPO ELECTO DE VIENNE; *al Clero y á todos  
los fieles de nuestra Diócesis: Salud y bendicion  
en Nuestro Señor Jesucristo.*

**H**ermanos nuestros muy amados: De cuantos escándalos han afligido hasta este dia á la Religion, y á la virtud, no hay otro que mas deba sobresaltar en razon de sus consecuencias, ni que mas eficaz sea para comprometer la salvacion de las almas, que la impresion de tantos escritos impios, propagados en el dia con no menos audacia, que impunidad. Cuán vehemente es nuestro dolor, al observar nuestra Diócesis excesivamente infestada de sus fastuosos anuncios, y de sus funestos prospectos, multiplicados, qual nunca se vieron, bajo mil formas diversas! Precisamente en una época, en que se hallan todavia vertiendo sangre las heridas hechas á la Patria por la impiedad y la filosofía: en que apenas nos hemos recobrado de nuestras dilatadas agitaciones, y de nuestras crueles desventuras: en que el volcan no enteramente extinguido huméa todavia amenazandonos al parecer con la deplorable incertidumbre de que jamas lo veamos cerrado, sí, en una situacion tan triste y crítica, vemos, repito, reproducir entre nosotros nuevos manantiales de corrupcion, nuevos semilleros de disensiones y discordias, nuevas materias inflamables, propias únicamente para renovar un incendio, que apenas començaba á extinguirse. Pues qué, tan poco pervertida se halla la Francia, que se crea necesario pervertirla en mayor grado? Aún no se la considerará suficientemente desdichada, para no oponerle nuevos obstáculos en su retorno al órden, á la paz, á la virtud y á la Religion, única que puede sanar sus males y cicatrizar sus heridas? Tan positivo es que todavia se hallan hombres, á quienes ningun escarmiento corrige, ni desengaña ningun linage de ma-

les. Gran Dios! Y cual será el golpe que necesitaremos descargar aun sobre nosotros, cuando no han bastado hasta ahora, para hacernos mas advertidos y circunspectos, todos los azotes con que nos habeis visitado?

Harto expresado leemos en los L. S., que el Señor enviará á las naciones el espíritu de vértigo, y que las abandonará á su propia demencia; pero aun mas palpablemente tocamos en el dia la realidad exacta y literal de esta terrible profecía. Ay! Quién nos hubiera dicho treinta años hace, que aquellos mismos autores, cuyas personas habian sido infamadas por los magistrados, y cuyas obras fueron arrojadas á las llamas por mano del verdugo, habiamos de verlas hoy reimpresas con ostentacion, y reproducidas por mano de los artistas con un lujo impío, de que no hay ejemplo, y que habiamos de ver fijada aun en las puertas de nuestros mismos Templos, esta nueva barabata contra las costumbres públicas, esta nueva declaracion de guerra contra la Religion y sus Ministros! Quién nos hubiera dicho, cuando á consecuencia de las piadosas intenciones de nuestro Augusto Monarca, decretabamos preces expiatorias y desagravios públicos á la Divinidad, por los ultrages sangrientos que nuestra Santa Religion habia padecido en los dias horrorosos de la revolucion: quién nos hubiera dicho, que habiamos de llegar á ver hoy publicar sin rebozo las ediciones de aquellos mismos libros que han servido de catecismo á los profanadores, y de símbolo á los sacrílegos? Mas cuál será, H. N. M. A., el espíritu del Gobierno, cuando tan frecuentemente se dirige al Cielo, para invocarlo en sus necesidades por el órgano de sus primeros Pastores? Qué podrán significar esos votos públicos, esos sacrificios solemnes, ofrecidos en nombre de la Nacion y de la Autoridad pública, cuantas veces nos vemos en el caso de implorar algunos beneficios, de redimirnos de alguna calamidad, ó de dar gracias por algun bien recibido? Quedarán reducidos á vanas formalidades, y á ceremonias insignificantes, esos votos, esas rogativas y esa concurrencia de ambas autoridades reunidas en testimonio positivo de que la Religion y el Estado componen realmente un todo indivisible? Será por ventura su objeto el aplacar el Cielo, ó el irritarlo? Impetrar del Señor la prosperidad del Reyno, ó acarrear sobre él nuevas venganzas? Quién será capaz de llegar á esplicarnos esta extraña contradiccion entre la Nacion y la Nacion, entre las leyes y las leyes, entre nuestras costumbres y

nuestras costumbres , entre nosotros mismos y nosotros mismos ? Nos guardaremos mucho , H. N. M. A. , de patentizar á vuestros ojos las vergonzosas sentinas de impiedad licenciosa reproducidas hoy dia por el vil interes y la codicia , y en las que se encuentran tan gran número de escritos , que el nombrarlos solamente deshonoraría nuestra pluma. En desempeño de nuestra obligacion , y para instruccion vuestra , bastará deciros que ninguna clase de lecturas podría seros mas fatal , ora sea como á franceses , ora como á cristianos : ninguna podrá corromper mas vuestras costumbres y vuestra Fe , que la de todas esas obras tenebrosas , entre las que debemos colocar en primer lugar las de los dos mayores enemigos que jamas tuvo el cristianismo , y los dos mayores corruptores que pudo producir algun dia la especie humana. No : por mas que os lo aseguren así ciertos hombres , interesados en burlarse de la credulidad de las personas sencillas , tan mentirosos á la faz de la evidencia , como de ellos mismos , no son algunos ligeros descuidos , algunos puntos de doctrina mas ó menos erróneos , algunos asertos mas ó menos temerarios , en que haya podido deslizarse una pluma inconsiderada , los que se presentan en ellos : es mas bien un plan de ataque sostenido , con no menos perfidia que audacia contra el Torno y el Altar : es una sentina de falsedades expresadas con tanta impudencia , que solo las blasfemias pueden excederlas : es el pudor zaherido indignamente , y la magestad del culto Divino completamente hollada. Es por una parte el fanatismo filosófico en el mayor exceso de su furor , y por otra el fanatismo político en el colmo de su delirio. De parte del filósofo de Ferney , qué cynismo tan repugnante ! Qué causticidad tan atroz ! Qué exceso de hiel y de bilis ! Qué desprecio el mas descarado de toda verdad , de toda decencia , y de toda equidad ! De quién podrá decirse que hace mayor mofa , de sus lectores ó de su propio juicio ? Qué es lo que podrá decirse que disfraza mas completamente , los Libros Santos , la Justicia , ó á sí propio ? De parte del ciudadano de Ginebra , qué vil egoismo ! Qué fastidiosa miscelánea de aparente modestia , y de orgullo desenfrenado ! Qué deplorable talento para defender con igual destreza lo verdadero y lo falso , el pró y el contra ! Qué absoluto olvido de todas las concordancias ! En dónde se dirá que resalta mas el capricho , la incoherencia y el desorden , será en sus acciones , ó mas bien en sus ideas ! El primero responde á todo con sarcasmos y nos ven-

de sus epigramas por demostraciones : el segundo , nos establece por primeros principios de las cosas los sueños de su imaginacion enfermiza. El primero eminentemente falso y vano , es el Patrono favorito de todos los literatos frívolos , de los semi-sabios , y de los ingenios superficiales : el segundo , eminentemente sofista y paradoxista , es la deidad amada de todos los visionarios , de todos los inventores de sistemas , y de todas las cabezas exaltadas. El uno ha reducido la virtud á la clase de las cosas ridículas , he aquí el mayor de los delitos : el otro ha elevado las pasiones al órden de las virtudes y ha divinizado el vicio , y he aquí el colmo de la inmoralidad : en fin discordes en sus opiniones é intereses , y contrapuestos por el distinto temple de su ingenio y caracter , concordaron en ideas de ambicion en el espíritu de trastornarlo todo , y aunque por distintas sendas , ambos caminaron á un mismo término , esto es , á corromperlo y á destruirlo todo.

Tales son los dos héroes de la impiedad que nos ofrecen hoy nuevamente , como obgeto de nuestra admiracion , y que osadamente se nos proponen con el mayor fausto por modelos y oráculos. Tales son las Obras completas , en que van á templarse de nuevo todas las armas de los libertinos , de todos los amantes de novedades y revoluciones , y que se reimprimen al menor costo posible , á fin de que resulte mas pronta y rápida su circulacion : de que se introduzca mas facilmente su veneno en todas las venas del cuerpo social , de que su adquisicion sea tan fácil y proporcionada á los pobres como á los ricos , á los plebeyos como á los nobles , á los jóvenes como á los ancianos , y de que todo el pueblo frances pueda beber hasta la saciedad , en esa copa de prostitucion y de mentira.

Gran Dios ! Qué uso podrá hacer el pueblo de semejantes obras , ni qué podrán contribuir á su tranquilidad y á su dicha ? Qué fruto podrán sacar de su lectura los pobres , ni qué recursos podrán hallar en ellas para sobrellevar sus trabajos ? Qué consuelos podrán presentar á los ancianos en el último tércio de su vida ? Y los jóvenes qué lecciones podrán tomar de ellas para progresar en la sabiduría ? Cuál será aquel Padre honrado , y amante de sus hijos que se atreva á ponerlos en manos de ellos ? Podrá darse Preceptor alguno , que instruya á sus alumnos en semejantes doctrinas ? Pues qué utilidad podrán acarrear unas obras que no pueden ser leidas sin sonrojo en ninguna escuela , ni in-

roducirse sin riesgo en ninguna familia? Ay! Lejos de nosotros esos Tratados de educacion en que los preceptores solo pueden aprender á corromper sus alumnos, y los alumnos á despreciar sus preceptores: en que los sirvientes solo pueden adiestrarse en la infidelidad respecto de sus amos: en que los hijos solo pueden beber doctrinas de insubordinacion é ingratitud á sus padres, y estos máximas de indiferencia y de rigor ácia sus hijos: los esposos la escuela del adulterio: los jóvenes lecciones de libertinaje: los desdichados estímulos del suicidio: los vasallos ideas de rebelion: los reyes doctrinas de inquietud y de desconfianza, que los conduzcan á la tiranía: en fin todos de cualquiera estado ó edad que sea lecciones de impiedad en el mas alto grado de delirio y de irreligion llevada hasta el fanatismo. Adónde pues deberán destinarse semejantes obras, sinó es únicamente á las escuelas de prostitucion, que es adonde uno de sus mas célebres autores (el Filósofo de Ginebra) pide que sean conducidos sus alumnos, para amaestrarlos en la virtud, y para que aprendan la educacion y la moral? Execrable consejo, y muy digno del insensato que se apellidaba por excelencia: *El Hombre de la Naturaleza.*

Ay! Ni los verdaderos amantes del Estado y de las buenas costumbres, ni los hombres zelosos de la fama de estos dos escritores, nos hubieran presentado estas Obras completas. Hubieranlas mas bien dejado sepultadas en la obscuridad de las Bibliotecas, y entresacando las que merecen el aprecio de las almas virtuosas, hubiesen hecho distincion, entre las que del buen gusto y la decencia saben admitir y las desechadas por la moral, la verdad y las buenas costumbres. Separaran el oro, ó el oropel que se halla mixturado entre tantas inmundicias, apesar de que semejante oro nunca deja de tener liga, y nos hubieran ahorrado esas funestas y deplorables producciones, propias solamente para infamar la memoria de sus maestros, y corromper los alumnos, y los corazones de sus discípulos; á no ser que pretendan suponer, que lo bueno que hay en ellas, baste á borrar de la memoria lo malo en que abundan: que algunas de sus máximas racionales puedan servir de pasaporte á las máximas criminales: que la ventaja de exornar el entendimiento pueda equilibrar el inconveniente de viciar la imaginacion, y de adulterar el juicio, y que pueda compensarse con la lectura de algunos versos buenos, y de algunas páginas elegantes, la pérdida abso-

luta de las buenas costumbres, el desprecio filosófico de las cosas mas santas, la degradacion de la Religion de su país natal, y la depravacion de una juventud fogosa y abandonada á sus pasiones, que por muy amante que sea de los buenos versos, lo que mas aprecia son las novelas licenciosas y los cuentos obscenos.

Por otra parte, H. N. M. A., qué uso podremos hacer en el dia de todas esas obras completas? Qué necesidad podremos tener de esos treinta volúmenes de sátiras impías, y de sarcasmos sacrílegos? Habrá de tenerse por de necesidad absoluta, el que los obgetos mas venerandos hayan de estar eternamente condenados á ser el obgeto de la irrision? Podrá ser cierto que ese espíritu de persecucion filosófica no se halle todavia extinguido, que esté mas bien comprimido que curado, y que sólo espere el momento y la ocasion para volver á manifestarse? Qué ventajas pueden proporcionar esos repertorios de bufonadas cínicas y de chistes satíricos? Qué uso podremos hacer de todos esos equivoquillos lúbricos y ridículos, producciones de una pluma liviana? Será acaso materia de chacota, ni motivo de solazarse lo que estamos observando? Nos hallamos en dias de regocijo, ó mas bien en dias de contristacion? En tiempos de festejarnos á costa de las buenas costumbres, ó en tiempos de verter lágrimas amargas por nuestras desventuras y delitos? Qué harémos finalmente con los planes caprichosos, y los sueños políticos del Filósofo de Ginebra? Pretenderémos volver á los felices dias de la libertad, y de la Republica? Urdir nuevas conspiraciones contra el Estado y reducir de nuevo á problema la civilizacion francesa? Deberémos volver á emprender á toda costa y poner nuevamente mano á la obra de nuestra educacion civil, arrojando nuevos riesgos y peligros? Qué harémos finalmente con todas las homilias en extremo fastidiosas sobre el fanatismo? Por ventura existe realmente otro que el de sus discípulos? Sobre la tiranía, se observa otra que la de ellos mismos? Sobre la supersticion, no la vemos reemplazada por la impiedad? Sobre la tolerancia, pues qué no lo observamos tolerado todo, hasta sus doctrinas sediciosas, hasta sus escritos sacrílegos? Qué harémos con esas repetidas declamaciones sobre las disputas de los teólogos cuando solo los filósofos son los disputadores, incapaces de entenderse ellos mismos, y que por mas que luchen entre sí, jamas llegarán á entenderse? Qué harémos en fin con todos esos lugares comunes, no menos opuestos á la verdad que al buen gusto, sobre todos los males que

la Religion ha causado, cuando no observamos en el dia sino males horrorosos, producidos por la filosofía? No se han visto realizados sus deseos? No llegó á verse la Religion destruida? A qué aspiran pues actualmente los partidarios de las Obras completas, y precisamente obras póstumas? Solicitaban cerrar los claustros, y qué, no lo lograron? Proscribir los regulares, por ventura no se verificó su proscripción? Demoler los Templos, no han sido demolidos? Despojar los sacerdotes, no fueron despojados? En fin no se realizó cuanto ellos anhelaban, aun con exceso de lo que podrian prometerse? Si volviesen á la vida, no pondria el colmo á su regocijo el ver que habian llegado á realizar todo lo que nosotros hemos presenciado? Desde luego las tres cuartas partes de las Obras completas, ni son del dia, ni oportunas, y aplicables á las circunstancias actuales: de consiguiente, solo el desmerecer podrá resultarlas de ser reproducidas; á menos que se nos conteste que en todos tiempos viene al caso, cuanto favorezca directa ó indirectamente el espíritu de osadia y de libertinage: que las blasfemias son antiguas como el mundo, y que nunca podrá ser intempestivo todo lo que propenda á envilecer la Religion y sus ministros: á menos que se suponga que todavia no se ha completado el plan, que se necesitan aun nuevas conmociones, y una mayor epuracion de los hombres y de las cosas: á menos que se alegue que las intenciones liberales de estos dos grandes regeneradores, no se hallan todavia completamente realizadas, que todavia nos han legado nuevos males, nuevos planes de destruccion y de ruinas, y que es indispensable el activar la explotacion de estas minas fecundas de politica y de filosofía, en donde volverán los pueblos á encontrar nuevos derechos, los Príncipes nuevas cadenas, y unos y otros nuevas lecciones para la completa organizacion de nuestra perfeccion social.

Mas quién será capaz de autorizar semejante licencia, ni que pretesto podrá alegarse, que legitíme esas escandalosas ediciones? Se nos dirá acaso, que son una consecuencia natural de la libertad de la imprenta? Nos abstendremos de examinar hasta que grado puede admitirse esta consecuencia: aún menos discurriremos acerca de la naturaleza de esta libertad, sobre la que no han podido fijar todavia un dictamen determinado nuestros grandes ingenios; no dudaremos, empero, el afirmar, ni podrá ser problemático para ninguno que conserve su juicio cabal, que si

la impresión de obras de esta índole, es una consecuencia de la libertad de la imprenta, debe precisamente considerársela como la herida mas funesta é incurable que pueda haberse hecho al cuerpo social: que un Estado tolerante de semejante libertad, estaria siempre expuesto á las mayores desgracias, y que realmente las mereceria, como cómplice con semejante conducta, de la corrupcion pública: que tan ilícita es la libertad de imprimir y de traficar públicamente en obras impías como la de comerciar en drogas ponzoñosas y en ganzuas para falsear cerraduras y robar: que si existe la libertad de imprimir cada uno sus opiniones, no se deduce de ella el que posea cualquiera la libertad de imprimir sus opiniones criminosas é inmorales, asi como la libertad de conciencia, jamas puede estenderse al extremo de publicar impune y legalmente sus doctrinas *que asesinan las conciencias.* (1)

Pues qué, H. N. M. A., se mirará como un crimen ( esto en efecto enorme ) el escribir contra el Rey, y no se calificará de tal el escribir contra aquel por quien los Reyes reinan, único Rey á quien estamos obligados á obedecer al Rey? Será ilícito el escribir contra la magestad segunda, y no lo será contra la primera, de la que emanan todas las otras magestades? Se tendrá por un crimen, el ultrajar por medio de escritos públicos la persona del Monarca, y se permitirá ultrajar la Persona Adorable de Jesucristo? Estará prohibido el difamar los ministros del Príncipe, y no lo estará el satirizar indecentemente á los ministros del Dios vivo, ministros de la moral, depositarios natos de las santas verdades conservadoras de los imperios? Se graduará de un delito el atentar contra la carta, y condenarla á la irrisión de los políticos, y se permitirá condenar la Religion á los insultos de los impío.? Si, la Religion que es la carta por excelencia, la base de todas las cartas, y sin la que no puede subsistir otra ninguna: la Religion, cuya existencia reconoce, y de la que se constituye garante el mismo Estado, al propio tiempo que ella protege y consolida la existencia del Estado mismo: vióse jamas semejante delirio? Hasta cuándo han de durar estos escándalos? Hasta cuándo estará autorizado cualquiera miserable que aspire á hacerse célebre, para entretenerse

---

(1) *Proverb. 8. v. 15.*

por via de pasatiempo con Dios y con la Religion? Desearíamos convertirnos en el oprobio de todas las demas naciones y el escanto de toda la tierra? Señálenos una sola desde la creacion acá, que haya separado jamas sus intereses de los de la Divinidad, y que no se haya considerado atacada ella propia y deshonrada en los ataques dados á su Religion. Sí, H. N. M. A., recorramos todos los siglos: compulsemos los archivos de los pueblos mas antiguos: examinemos todas las leyes de los mas grandes fundadores de los imperios, las de Numa, las de Licurgo y Solón, y veremos castigados como delitos enormes los atentados contra el culto del Estado, ora sea de obra, ora de palabra ó por escrito. Tal fué la moral y la política de Roma, en los dias prósperos de su gloria, y su gloria no llegó á obscurecerse, hasta que prevaleció la impiedad, y hasta que la libertad de escribir sobre todas las materias, produjo la de atreverse á todo. Entonces fué cuando se desplomó aquella ciudad que se creía eterna. Despues de haberse resistido á los ejércitos mas formidables, no bastó á resistir los asaltos de los novadores y de los sofistas: la inundacion de libros preparó la de los Bárbaros: se desmoronó el Capitólio inundado por el ateísmo impune y osado, y desapareció de la faz de la tierra la señora de las naciones, que despues de haber vencido todo, no pudo vencerse á sí propia.

Aun hoy dia, H. N. M. A., cítesenos una sola nacion de Europa, por muy contagiada que se halle del filosofismo, y de todos los males que le son consiguientes, en que se vean autorizados públicamente los escritos obscenos y blasfemos. Sí, que se nos cite. Quién no conoce aquel reyno del Norte en donde son condenados á destierro perpetuo los autores empresarios de semejantes escritos? Tan amalgamado se halla este delito con la felonía, y tan complicado con la sedicion. Quién ignora las rigorosas prohibiciones hechas sobre esta materia en los códigos recientes de muchos Estados de Alemánia? Aún la Inglaterra, cuya conducta deseamos sea nuestro modelo, no está de acuerdo en este artículo con la Jurisprudencia universal? No acaba de proscribir últimamente la Suiza esas ediciones fatales, que entre nosotros se consagran al triunfo del vicio, y á la consternacion de la virtud? En vano han pretendido los supuestos Apóstoles de la razon, reclamar el interes del comércio, y de la librería. Ya sobre este alegato se les ha contestado, que el espíritu monárquico y cristiano importa algo mas, que el espíritu

mercantil: que ni el comercio, ni el ejército afianzan mas la seguridad de una nacion, que la Religion y sus principios: que nos bastan las especulaciones filosóficas para corromper las costumbres y trastornar los Tronos, sin que sea necesario auxiliárlas con las especulaciones mercantiles, y que interesa mucho mas al Estado el que florezcan las buenas costumbres á costa de la typografía, que el que esta prospere á costa de las buenas costumbres, máxima soberanamente racional, aunque no moderna. Por medio de esta política se eternizan los imperios, y viven los pueblos tranquilos y dichosos: bien sabemos por una triste experiencia, quanto nos ha costado el haberla olvidado durante las épocas calamitosas, en que el libre curso de libros tan ponzoñosos, dando vida al comercio, dieron la muerte al Estado.

Citarémos en prueba de esta verdad una autoridad realmente poco respetable para los hombres de bien, empero de gran peso para los filósofos. Sí, la de su mismo Patrono y Maestro, el sofista Ginebrino, quien en una de las constituciones que propone al Pueblo Soberano, desde la eminencia de su Laboratorio de constituciones, coloca la Religion á la cabeza del Estado: *con la obligacion [dice el mismo] de creerla só pena de destierro, y de que cada uno se porte en su particular como creyente de ella, so pena de muerte si así no lo hace, cual reo del mayor de los delitos, por haber mentido á la faz de las leyes.* Tan persuadido estaba de que en vano se pretenderia fundar un Estado, si la Religion no le servia de base, y no menos convencido igualmente de que seria inútil el establecer una Religion, si cualquier impío pudiese tener derecho de declamar, ó de escribir contra ella: contradiccion, no hay duda, tan extraña, como palpable de parte del mismo sofista de Ginebra, y una de las locuras que, entre otras muchas, estampó su pluma, á cuya vista se hace violento el comprender la inconsecuencia, no menos grosera que caprichosa de un hombre que calificaba del mas enorme delito una accion, y aun una duda contra la Religion, cuyo origen y cuna establecia el propio, y que al mismo tiempo pasaba su vida en combatir la Religion misma en que habia nacido: de un hombre que dictaba pena de muerte al que escribiese contra una Religion nueva, y que empleaba sus dias en blasfemar de la Religion antigua: de un hombre que llevaba á tal extremo el rigor contra los enemigos de una Religion humana, establecida por su propia y privada autoridad, y que pros-

tituía su talento en impugnar la Religion Divina , que habia hallado establecida. Pero mientras mas resalta á la vista la inconsecuencia del Maestro , mas concluyente resulta contra sus discipulos , y mas autorizados nos hallamos para darles en cara con ella misma.

Escuchádo , pues , escritores , impresores y traficantes de sus Obras completas. *Que sea* ( así lo decreta ) *desterrado del Estado* : y vosotros tambien sus fautores , pregoneros , lectores y admiradores : escuchad la sentencia que vuestro mismo Maestro os impone : *Que sea castigado con pena de muerte*. Cuidado que el que ha fulminado esta sentencia es uno de los oráculos del siglo. Pues qué , no veis que publicando sus obras , ó elogiando sus doctrinas fallais con vuestra propia mano , y os imponéis precisamente á vosotros vuestra infamia y condenacion ?

Mas ay ! No : que no se le castigue con la muerte. Tal podrá ser muy bien el voto del celebrado fabricante de constituciones romancescas : mas nunca lo será el de una Religion sumamente misericordiosa , que de ningun modo pretende perder el cuerpo sino salvar el alma , y que , como dice el Profeta , no quiere la muerte del pecador , sinó que se convierta y viva. Nunca será tal el voto de los Ministros de Jesucristo , quienes jamas podrán castigar , sinó es en beneficio y utilidad de los culpables , asi como no pueden publicar instrucciones , ni fulminar anathemas , sinó á efecto de ilustrar los entendimientos y de redimir de nuevas desgracias al Estado , excitando su vigilancia.

Tal fué el espíritu de dulzura y caridad ( de él ha estado siempre animado la Santa Iglesia , no menos que nuestro corazon ) que excitó al Clero de Francia , congregado en París en el año de 1757 , á suplicar al Rey aboliese la pena de muerte , impuesta por ley del mismo año á los autores de libros impíos : lo que no bastó á impedir , que los filósofos levantasen el grito consiguiente á su táctica favorita contra la intolerancia y la persecucion , pero al dar este testimonio de su moderacion , de cuyo espíritu vivió siempre animado el Clero , obteniendo el perdón de la pena capital , impuesta á los escritores culpables , no dejó de reclamar , aun con mayor eficacia , contra la impresion y circulacion de sus obras , y de declamar con mayor esfuerzo , que aunque no era de voto el que pagasen con la vida sus provocaciones y doctrinas criminosas , pedian , á lo menos , que no pudiesen proceder con cuello erguido á provocar impunemente al

Cielo , á insultar sin correr ningun riesgo , como lo hacen en el dia , la Religion del Estado , y la Moral pública , y que fuesen la indignacion universal , y el desprecio de todo el género humano los ejecutores de una pena cometida por la ley al patíbulo.

Se nos dirá acaso , que los escritores impíos no mienten ahora á la faz de las leyes , mediante que estas no graduan de enorme crimen su licencia. A esto contestaremos que aun en este supuesto , concedido dolorosamente por parte nuestra , ningun hombre honrado , y zeloso de su buena fama , y del bien público , se prevaldría del silencio de la ley ; por que de ningun modo es absolutamente licito todo aquello que la ley no castiga , ni tampoco es la ley la que constituye la moral , sinó mas bien la moral es la que establece la ley. Tambien contestaremos , que si los escritores impíos no mienten en el dia á la faz de las leyes , mienten á la faz de Dios , y del universo , no menos que de las buenas costumbres que insultan : del Estado cuyas bases trastornan : del Rey cuya magestad envilecen : y de la sociedad entera preparandola su decadencia y su ruina. Contestarénos , que si los libros blasfemos no están proscritos por las leyes , se hallan reprobados y condenados por la ley Eterna , contra la cual no puede proscribir ley ninguna , y que abroga en sentencia definitiva cuantas leyes se opongan á ella : que es la única que puede suplir la insuficiencia de todas las otras leyes : que es la que habla como soberana cuando todas las otras enmudecen : la que vive constantemente , cuando todas las otras caducan : y que tan lejos está de conceder á un estado el derecho de arruinarse , no reprimiendo la audaz impiedad , dispuesta siempre á devorarlo , como de permitir al hombre el derecho de atentar á su propia vida , ó á la de sus semejantes.

Cesen , pues , de alegarnos sus derechos naturales , la libertad ilimitada de publicar sus opiniones , y la propiedad inviolable de sus pensamientos. Quién les contesta la propiedad , exclusiva por supuesto , de sus pensamientos ? Ni á quién se le ocurre el turbarlos en semejante posesion horrible , y en tan vergonzoso dominio ? Mas si se obstinan á viva fuerza en gozar del completo y pleno dominio de sus derechos naturales , vayan á sepultarse en los bosques , lleven sus imprentas á países salvages , pues justamente á albergues tales es adonde los remite su maestro , para que contemplen en su total dignidad su hombre favorito , esto es , el Hombre de la Naturaleza. Allí podrán disfrutar desenfrenadamente

y á cubierto de censuras, del derecho natural de hablar y escribir, y aun del de degollarse unos á otros: del derecho de traficar con sus pensamientos, y aun del de robarse mutuamente: del derecho de publicar ediciones completas, y hasta del derecho de vivir sin leyes, y aun sin Dios; pero mientras residan en un país civilizado, en el seno de una nación que se respeta á sí propia, y de un gobierno que conoce sus verdaderos intereses y vigila sobre su conservación, deberán enmudecer, siempre que sus opiniones sean peligrosas, y no deberán escribir siempre que sus máximas sean licenciosas: les será no menos ilícito el escribir blasfemias contra la Religion, que libelos contra el Rey, y el minar el Trono sordamente por medio de doctrinas mortíferas, no menos que el atentar á derribarlo por medio de medidas violentas.

Mas á qué nos cansamos en ratiocínios? No estamos escuchando al Señor en este momento, diciendonos por uno de sus Profetas: (1) *Pasad á las Islas de Cethim y observad lo que allí se practica: id á Cedar, y examinad si sucede allí una cosa semejante?* Esto es: observad si aquellos pueblos bárbaros, permitirán que se les cambien sus Dioses, que se los ultrajen, que les derriben sus altares, ó que los insulten: que atenten á su culto, ó que se burlen de ellos: en fin si tolerarán que pueda cada uno valerse impunemente de los recursos de su ingenio para ridiculizar ó menospreciar sus Ídolos. Se engañan, no hay duda, en reconocerlos por Divinidades dignas de sus honras, mas no son tan inconsecuentes ni insensatos, que permitan sean envilecidos aquellos mismos altares sobre los que los colocaran, y ciertamente son mucho menos necios y despreciables, que ese pueblo que se apellida ilustrado, y que reconoce al Dios vivo, cuando al mismo tiempo lo teme y respeta menos que el idólatra á sus Dioses de barro. *Pasmaos oh Cielos sobre esto, y asolaos en gran manera oh puertas de él!* (dice el Señor) *por que dos males hizo mi pueblo: me abandonó á mi que soy fuente de agua viva y cabaron para sí cisternas, que no pueden contener las aguas.* (2)

He aquí, H. N. M. A., lo que nosotros mismos hemos practicado, y lo que todavia se pretende hacer con nosotros: he aquí.

---

(1) *Jerem. 2. 10.*

(2) *Jerem. 2. 13.*

los cenagales infectos, los manantiales de corrupcion que se aspira á derramar entre nosotros: he aquí las cisternas arruinadas que no pueden contener las aguas, ó que no encierran en su seno sino una agua pútrida, corrupta, y que exhala un olor mortífero: he aquí los viles ídolos, y los oráculos impostores que se nos proponen por objetos de admiracion, y por los que se desearia que la Francia *permutase su gloria*: ídolos aun mas abominables que los de Baal y Moloch, pues que solamente los sacrificios del pudor, de la moral, de la Patria y la Religion pueden serles lisonjeros. Sí, de la Religion: de este manantial de agua viva, en que nada se encuentra que no sea puro, y á que concurren de consuno á saciar su sed, tanto los mas elevados ingenios, como las almas mas sencillas: manantial *que asegura la salud de los Imperios*, y que la Francia particularmente debe quince siglos de grandeza, de prosperidad y de gloria: *Pópulus verò meus mutavit gloriam suam in ídolum.* (1)

Y qué podrá alegarse para justificar esta idolatría culpable, y este culto insensato? Qué título presentan para que se les prodiguen tantos inciensos? Será, acaso, la brillantez de sus talentos? El buen uso de ellos, y no su brillantez es lo que los hace apreciables. Acáso los grandes servicios que han hecho al idioma y á las letras? Y qué podrá importarnos la pureza del estilo, cuándo es á costa de la pureza de las costumbres, y de que haya de comprarse á precio de vicios y de escándalos? Será por ventura la hermosura de sus ingenios? Tambien los demonios están dotados de grandes ingenios. Será por la gloria que han proporcionado al entendimiento humano? Su deshonor es la que le han acarreado, patentizando el testimonio de su debilidad. Será el resplandor de sus virtudes? Sin moral no hay virtudes, y ni una ni otras han tenido. Será quizás el honor que han dado á la nacion? Desdichada la nacion que se honrase de poseer semejantes corruptores: desgraciado el pueblo á quien se propusiesen semejantes modelos: desventurada la Francia que los vió nacer, é infeliz el siglo que los reimprime!

Ay! Si en vez de volver á abrirnos estos manantiales ponzoñosos, estas cisternas sin agua de que habla el Profeta Jeremías, estos receptáculos fétidos de tantas torpezas morales, y de tantos

---

(1) *Jerem. 2. 11.*

desvarios políticos, escabados por ingenios maléficos, se hubiera empleado igual arte, é igual industria en propagar las magníficas producciones de aquellos ingenios, verdaderamente dignos de este nombre, y todos aquellos tesoros de elocuencia y de razon, legados á la posteridad por los grandes hombres del gran siglo, cuanto se lo hubieran agradecido á los tales edictores, todos los amantes de la virtud y de la sana literatura, y cuantos votos hubieramos hecho por las felices resultas de tan loable empresa! Cuán gran distancia media entre estos escritores inmortales, que la Religion autoriza, y esos héroes de la impiedad, de que la filosofía blasona! Cuán superiores son á estos, aquellos hombres cuya pluma fué siempre casta, el gusto puro, las intenciones rectas y el juicio sano! Allí se observan las virtudes hermanadas siempre con las luces, los ejemplos con las lecciones, y la dignidad de su vida correspondiente á la de sus escritos. No tratan, á la manera de Voltaire, las materias mas serias, del modo mas frívolo, ni combaten el vicio, como lo hace Rousseau, con armas que causan rubor á la virtud. Allí no hallareis una sola instruccion que no sea provechosa, un solo pensamiento que no sea racional, una sola máxima de que puedan sonrojarse las buenas costumbres, un solo principio de que puedan abusar las pasiones: allí vereis la autoridad explicada, mas bien que impugnada, los Reyes reprehendidos con entereza, y no aleccionados con insolencia, y ni aun en aquellos parages en que son combatidos los impíos, se nota que el horror y la indignacion que nos inspiran, lleguen á profanar la decencia y el buen gusto: allí en fin todo conduce á la conviccion, porque todo emana de ella, todo contribuye á ilustrar el entendimiento, al mismo tiempo que á elevar el alma: de modo que se vacila sobre si la magestad de sus ingenios es la que realza la de la Religion. En tales términos se presentan á nuestra admiracion, todos esos oradores sublimes de la cátedra sagrada, y todos esos moralistas que han seguido las huellas Divinas, y aun todos esos poetas de primer orden que podriamos citar, manifestandose no menos superiores en talentos que irrepreensibles en sus principios. Ay! Estos son los autores dignos de elogio, dignos de imitacion, dignos de ser reimpresos como honor de nuestra Patria y ornamento del ingenio humano. Hé aquí los hombres de quienes podemos decir, con tanta jactancia como gratitud, que pertenecen verdaderamente á la Francia, y que constituyen la gloria de la nacion: *Laudemus viros*

*gloriosos*: y no esos dos titulados *bellos espíritus*, que con ninguna especie de bien han compensado el horrible abuso de sus talentos, y cuyos nombres no puede recordar la Patria, sin recordar al mismo tiempo sus extravíos: que no han querido lucir sus ingenios, sinó á costa del sacrificio de la verdad, y que no han mendigado la celebridad sinó por medio del ruido, y el ruido por medio de nuestros desastres, nuevos Empedocles, que á fin de caminar á la inmortalidad y á la gloria, no son precisamente ellos los que se han arrojado al abismo, sinó los que nos han impelido á que nosotros mismos nos precipitemos en él.

Nos dirán sin duda sus admiradores, que les hacemos una injusticia, y que faltamos al respeto que se debe á tan grandes talentos. Ay! Ojala que jamas se lo hubieran perdido ellos á sí propios! A Dios pluguiese que jamas hubieran faltado á todo lo mas santo y mas sagrado que hay sobre la tierra! Mas pretenderian los filósofos que sus maestros hubieran podido disfamarse á sí propios, sin detrimento alguno de su buena memoria? Y cómo podria exigirse de nosotros que honrasemos al que sus mismos conciudadanos excomulgaron, por haber sido su corruptor, y que concediesemos un asilo de hospitalidad á las obras de un hombre que fue proscripto de su misma Patria como deshonor de ella, y de su Iglesia como indigno de ser uno de sus miembros?

Por otra parte: deberá ser tan inviolable este respeto que prepondere al que se debe á la justicia, á la moral y á la verdad? Las contemplaciones y atenciones, deberán reservarse únicamente para aquellos hombres osados que no han usado de ninguna por su parte? Y qué razon habrá para no despreciar nosotros á dos hombres, que mutuamente se despreciaban en el mas alto grado, y que se habian jurado el odio recíproco mas inveterado y mas cordial? Porqué título estaremos obligados nosotros á apreciarlos, cuando no se han apreciado ellos mismos? Deberemos acaso ser mas generosos y circunspectos respecto de ellos, que lo que lo fueron ellos entre sí propios? Porqué no hemos de hacerles nosotros los cargos que ellos mutuamente se hacian, el uno de que pervertia su Patria, y el otro de que pervertia á todo el género humano? De modo, que para aprender á despreciar á Voltaire, basta el escuchar á Rousseau, y para despreciar á Rousseau con escuchar á Voltaire es lo bastante.

Cuán sensible nos es, que la gravedad de nuestro ministerio no nos permita ponerlos á la vista las solemnes invectivas, y las

injurias que se han dirigido recíprocamente! No, jamas habló el filósofo de Ferney tan mal de los sacerdotes, jamas vomitó contra los Papas injurias mas atroces, y mas groseras calumnias contra los Padres de la Iglesia, que las que produjo contra el autor del *Emílio*, ni se exaltó jamas con tal furor contra la Biblia, como contra el *Contrato social*. Jamas podremos llegar nosotros á hablar de los filósofos, como habló el filósofo Ginebrino, ni jamas podremos nosotros decir de él, tanto como el dijo de sí propio, y nos abochornariamos de expresar aquellos vergonzosos delitos, de que el mismo se acusa, y de que hace pública confesion á la faz del Cielo y de la tierra: así lo ha permitido la Providencia Divina, para que no pudiesen lamentarse de no haber sido juzgados por sus mismos iguales, y á fin de que por medio de una sentencia irrevocable y sin apelacion, justificasen ellos propios estas palabras de la Sagrada Escritura: *Jactándose de ser sábios, no eran sinó insensatos.*

Césen pues de decirnos, que nosotros somos los calumniadores de estos dos grandes hombres, y que procedemos con tanta injusticia, como ingratitude, en la comunicacion y el horror que inspiramos respecto de ellos: pues por ventura, les suponemos blasfemias que no hayan proferido ellos mismos ó indignidades que no hayan cometido? Habémos acaso falsificado sus correspondencias, ó defigurado sus cartas confidenciales? Habémos supuesto este depósito auténtico de su perversidad, cuyo secreto patentizó la Providencia, y sobre el que ha ejercido por solo este medio la mas ostentosa justicia? Pues qué injuria podrá cometerse en retratarlos no solamente como ellos son en realidad, sinó tambien como lo que han querido parecer?

No se creen ciertamente á sí propios los zelosos defensores de las Obras completas, cuando nos dicen, que se ha abusado de los principios de sus Patronos, y que la ignorancia es la que los ha comprendido mal. Mas, será extraño este abuso cuando es imposible el dejar de abusar? Cuando se trata de exaltar las pasiones, no será consiguiente que las pasiones se inflamen? Cuando se fomenta el acaloramiento de los ánimos, podrán dejar de desvariar las cabezas? Cuando se rompen todos los diques, no será preciso que los torrentes salgan de madre? Cuando se dá toda brida á un caballo fogoso, no será inevitable el que se desboque y que atropelle cuanto se oponga á su carrera? Quién pues podría prometer á esos sábios *por excelencia* que dirigirian

á su arbitrio las borrascas y tempestades despues de haberlas desencadenado? Y cómo unos autores que escribian dominados únicamente de las pasiones, de su odio y de su fanatismo podrian lisongearse de que sus adeptos no obrarian sinó con prudencia, con discrecion, con circunspeccion y cordura?

Mas por otra parte, H. N. M. A., qué es lo que se ha entendido mal en sus escritos? En qué se ha equivocado la ignorancia? Son sus palabras, ó sus intenciones, las que no se han comprendido bien? Ese odio furioso, ilimitado contra el cristianismo, de que no se habia visto igual ejemplo hasta entonces, sería tal vez solamente una bufonada, en que no tomaba parte el corazon? Podrá haberse dado una siniestra interpretacion, á aquel vocablo espantoso, á aquel proverbio infame y eterno que terminaba todas sus cartas, y que nuestra pluma se resiste estampar aquí? Y el decreto aquel, firmado por Satanás, de inmolar la Religion á toda costa, podría ser un simple consejo, cuyo verdadero espíritu ó letra, pueda haberse comprendido mal?

Y qué, serían acaso algunos ignorantes los principales gefes que condujeron el carro de la revolucion, surcando un mar de crímenes y de sangre? No han dado, por el contrario, manifiestas pruebas de su habilidad, y destreza? Pues que, esos hombres hábiles y sábios, no han atribuido todo el honor del logro de sus horrosas empresas, á nuestros dos Corifeos de la Filosofia? No les han decretado coronas cívicas? No han cantado himnos á su gloriosa memoria, al par de los cánticos fúnebres? No los han llevado en triunfo é instalado en alternacion con las Furias, con los Dioses, ó con los Demonios del Templo de los hombres grandes? Asi lo ha permitido tambien la Providencia, á fin de que los autores de las Obras completas, fuesen infamados por sus mismos comentadores, á fin de que no quedase duda alguna, sobre el verdadero sentido de sus principios, de que no faltase circunstancia alguna á su sonrojo, y al descrédito de su memoria, y de que tan condenados y confundidos quedasen por sus triunfos, como por sus propias obras.

Pero, notad, H. N. M. A., la inconsecuencia de estos grandes predicadores de humanidad, y de tolerancia. Precisamente en los momentos en que alegan tener el derecho de imprimir cuanto se les antoje contra la Religion y sus Ministros, sin temor de freno alguno que los contenga, ni de censura que los reprima, precisamente entonces es cuando quisieran privar á

los Ministros, del derecho, cuando no de discurrir sobre lo que tal vez sucederá muy en breve, á lo menos del de lamentarse: entonces es cuando interpretan nuestros quejidos por injurias: nuestras reclamaciones, por persecuciones: nuestra defensa, por ataque: nuestra aflicción, por difamación, y nuestra vigilancia por fanatismo. Pues qué, han de tener ellos el derecho de propagar el veneno, y se nos ha de negar el de presentar nosotros el antídoto? Los verdaderos pervertidores de los pueblos, podrán ser sus bien-hechores? Podrá calificarsenos de agresores, de enemigos de la concordia y de perturbadores de la tranquilidad pública, cuando solo tratamos de redimir á los fieles confiados á nuestra dirección, de los males que los amenazan, y de los lazos que pretenden armarles? Qué increíble trastorno de ideas! Herederos en esta parte del espíritu de sus Patronos, quienes persiguiendo á todo trance, y atacando las preocupaciones de toda la tierra, no podian tolerar que se les censurase uno solo de sus errores, y que se enfurecian cuantas veces se les condenaba por impíos, al mismo tiempo que blasonaban de serlo: déspotas tan intolerantes, como intolerables; tan exaltados en la defensa de sus opiniones, como los entusiastas y heresiarcas de todas las edades en sostener sus dogmas, y á quienes solo les faltó ejercitos de que disponer para haber hecho en su siglo lo que los últimos reformadores hicieron en el suyo, lo que dió motivo á aquella exclamacion de un Rey célebre, proclamado por los mismos filósofos el Salomon del Norte: Grán Dios, cómo es posible que se hallen hermanados tan grade ingenio y tan enorme perversidad.

Mas no es esto solo, H. N. M. A., cada dia crece mas su osadía y su orgullo, valiendome de la expresion del Sabio (1), sube de punto incesantemente. Despues de habernos disputado el derecho de lamentarnos, todavia pretenden usurparnos el de condenar los libros mas condenables, y asi como en nuestras reclamaciones no ven sus ojos sino provocaciones, miran tambien nuestras censuras como proscripciones, nuestros anatemas como usurpaciones, reservando á los magistrados únicamente, el privilegio de ser jueces de la moral: como si no fuesemos nosotros los guardianes natos, los intérpretes y centinelas de la moral: del mismo modo que los magistrados son sus protectores y vindicadores.

---

(1) Ps. 73. 23.

En efecto, se hace muy fácil de concebir el que unos hombres que creen que Dios no es árbitro de reinar sobre la tierra, sinó como ellos quieran, y hasta el grado que ellos quieran, se consideren tambien con el derecho de señalar á sus ministros la parte de autoridad que únicamente hayan de ejercer. Cómo podrian dejar de pedirnos cuenta de nuestras Pastorales los que se la piden á Dios de sus decretos, y aún de sus secretos? De este modo vendria á ser el Episcopado un fantasma sin autoridad, y un nombre vano sin realidad: tan privados vendriamos á quedar del derecho de vigilar sobre el depósito de vuestra fe, como de la seguridad de vuestra salvacion: ni podriamos decir hoy públicamente con el Salvador del mundo: *Quien os escucha á vosotros, me escucha á mí: el que no escucha á la Iglesia, sea reputado por un pagano y un publicano.* Aun el mismo Jesucristo, cuya mision hemos recibido, no habria podido llamar á los judíos rebeldes, y mas particularmente á aquellos, que se preciaban de filósofos y doctores *raza de víboras y sepulcros blanqueados*, revestidos al exterior de un barniz de hermosas palabras, y llenos en lo interior de gusanos y de podredumbre. Tampoco podremos nosotros decir á los filósofos del dia, en nuestras Instrucciones Pastorales, lo que San Pablo en sus cartas Apostólicas á los filósofos de su era, esto es: *Arboles dos veces muertos á la verdad y á la virtud: nubes sin agua, cargadas de vientos y de tormentas: Astros errantes*, que sin curso determinado, no han hecho hasta aquí otra cosa que perdernos en un dedalo sin salida. De este modo los Obispos, cuyos padecimientos concurrieron á la fundacion de la Monarquía, y que en todos tiempos han sido reputados sus mas sólidas columnas y consejeros natos, deberian considerarse hoy como personas estrañas, respecto de su conservacion y su gloria, y los que con tanta grandeza de ánimo sufrieron el mayor abatimiento, en defensa de los últimos restos de ella, habrán perdido el derecho de defenderla de los nuevos tiros que la asestan nuevos conjurados: ni aún nuestros predicadores podrán declamar contra los vicios y escándalos sin ser tachados de temerarios, y uno de nuestros mas grandes Reyes hubiera desconocido los derechos de su corona, cuando decia del Orador sagrado, que acababa de anunciarle las verdades mas animadas: *ha cumplido con su obligacion: cumplamos nosotros con la nuestra.* Pues nosotros, H. N. M. A., cumpliremos con la nuestra, y lo haremos asegurados de no disgustar al Augusto Heredero de Luis el Grande, y en el pleno

convencimiento, de que reclamando por medio de esta Pastoral, contra una empresa tan fatal para la Religion y el Estado, hacemos un servicio no menos á sus intenciones que á sus intereses, no menos á la Iglesia, que á él mismo: y de que si enmudeciésemos en estas circunstancias, faltariamos no menos, á las obligaciones de un Obispo, que á las de un vasallo. Lo haremos pues, en honra de la memoria y del dictamen del Rey mártir, quien en su triste cautiverio, reconoció dolorosamente que *estos dos hombres habian perdido la Francia*, (1) y hubiera podido añadir: *y preparado mi cadalso*. Lo haremos, aunque fuese acosta de acarrearlos los anathemas de los impíos, diciendo por nuestra parte con el Apostol: (2) sean anatematizados, cuantos no aman á Jesucristo, y aún mucho mas, cuantos blasfeman ó imprimen blasfemias: anatematizados sean cuantos os anunciaren otro Evangelio, que el que habeis recibido: (3) anatematizados esos corruptores de las naciones, para quienes es materia de juguete el perderlas y arruinarlas, que trastornan no menos las bases de la moral, que los cimientos de los imperios, y que sensibles únicamente á los intereses de la razon pública, están persuadidos de que importa poco, que se arruinen las buenas costumbres, con tal de que se sostenga la libertad de la imprenta, y el comercio: anatematizados sean esos propagadores de las Obras completas, que sostienen el que la ley es la regla de todo, aún de la conciencia, y el que nada de cuanto agrava á la conciencia, puede lastimar el honor, y los que léjos de abochornarse de una publicacion tan escandalosa nos dicen llanamente y sin rodeos, que de esto no resulta ningun escándalo público, fulminando su anathema contra la censura y condenacion, que de parte nuestra pronunciamos.

A tal extremo ha llegado, H. N. M. A., el trastorno de todas las nociones é ideas recibidas hasta aquí. Este es el nuevo plan de ataque y la nueva persecucion que los impíos han sustituido

---

(1) Con motivo de estar registrando Luis XVI los archivos de la Orden de Malta que se hallaban en el Temple, y haber encontrado entre ellos las obras de Voltaire y de Rousseau, dijo estas palabras: Memorias de Hue.

(2) 1.<sup>a</sup> Galat. 1. 8. 9.

(3) 1.<sup>a</sup> Pct. 4. 17.

á aquella de que apenas nos vemos libres. Esta es aquella táctica de opresion de que habla el sabio , cada dia mas refinada: miscelanea infernal de prudencia , y de osadia , de astucia , y de impudencia : *Sapienter opprimamus eum.* (1) Esto mismo han decretado los impíos en sus consejos : oprimamos : minemos la Religion con sagacidad , y artificio. A una persecucion manifiesta substituyamos una guerra mejor calculada de ardidés y de estratagemas , cuyos efectos sean tanto mas seguros quanto menos violentos sean los medios : *Sapienter.* Ya que no podamos atacarla á viva fuerza , persigámosla por medio de los libros. Ya que no hayamos podido vencerla por medio del sacrificio de tantos mártires , robémosla desertores , por medio de escritos licenciosos , y si carecemos del talento necesario para escribir obras nuevas de esta clase , reproduzcámos las antiguas. Valgámonos de su nombre mismo , para destruirla : á las blasfemias , substituyamos los sofismas , y á los ultrages las ironías : haciéndola realmente las heridas mas profundas y mortales , acariciémosla con aparentes elogios , concesiones simuladas , y ofertas hipócritas : propongámosla la paz y aun una alianza , y si nos contesta , que no puede hacer liga la vida con la muerte , Jesucristo con Belial , el Cielo con el Infierno , gritarémos , publicarémos á la faz del mundo , que la Religion es la que declara la guerra , y que cada una de las instrucciones de sus ministros contra los malos libros , es un verdadero Manifiesto de rompimiento. Reduzcámoslos , encerrémoslos , á toda costa , y quanto nos sea posible en sus templos , ya que no nos sea asequible el arrojarlos de ellos , y encadenemos á lo menos su zelo , ya que no podemos encadenar sus manos. Si ellos tienen púlpitos , ó cátedras en sus Iglesias , establezcámos las nuestras en nuestros Atheneos : si ellos tienen predicadores , contrapongámosles nuestros profesores : guardémosnos muy bien de darles muerte , nos basta el que no los dejemos vivir. Cuando nos hablen del espíritu del Evangelio , arguyámosles con el espíritu del siglo , que no es posible que retrograde , sinó antes bien es preciso que todo se le rinda , y ceda : cuando nos citen los principios de la justicia , opongámosles las obligaciones de la caridad , que debe sobrellevarlo todo , hasta las irrisiones y ultrages : calumniemos sus intenciones , cuando no alcancemos á *apurar su pa-*

---

( 1 ) *Exod. 1. 10.*

*tiencia*: calificuémoslos de incendiarios, siempre que traten de extinguir el fuego que nosotros encendamos: sobre todo guardémonos mucho de poner nuevamente su fé á prueba, para no proporcionarles el mérito de la resistencia: en fin tomemos sagazmente tales medidas, que no les quede mas, que una existencia sin honor, y una muerte sin gloria. *Sapienter opprimamus eum.*

Muy semejante es este linage de persecucion al que sufrió la Iglesia durante los tristes dias del Arrianismo, y del que tan elocuentemente se lamentaba, Hilario de Poitiers, escribiendo al Emperador Constancio. Pluguiese á Dios, exclamaba, que viviésemos todavia bajo el imperio de los Nerones y Deoclecianos. Mas nos valiera la persecucion violenta dirigida entonces contra el nombre cristiano, que esta guerra sorda y solapada, que estamos en el dia sosteniendo. Con cuanta mayor ventaja combatiríamos entonces en defensa de nuestra fé! Guarnecidos de la armadura celestial, no nos hubieran aterrado ni los potros, ni los tormentos, ni las hogueras ardiendo: hubiéramos adquirido palmas gloriosas, y á lo menos nuestros verdugos hubieran quedado cubiertos de confusion por el valor de nuestros Atletas. Hasta los pueblos animados con nuestro ejemplo, á confesar públicamente la fé de Jesucristo, hubieran aprovechado las ventajas de una persecucion, descarada; pero en el dia han sido reemplazados los cadalsos, por lazos ocultos, y los tormentos, por zeladas subterráneas: tenemos que luchar, no con un tirano que amenaza nuestras cabezas sinó con un enemigo pérfido, que á veces nos acaricia, para adormecernos mas fácilmente: con un perseguidor amaestrado, que soslaya sus tiros con la idea de robarnos de este modo los medios de precavernos, y nuestras medidas de defensa: *Nunc pugnamus contra persecutorem fallentem, contra hostem glandientem.* ( 1 )

Asi es, H. N. M. A. observadlo y lo veréis claramente, que á la persecucion de la Religion, se vá á seguir en el dia la persecucion de la moral. Tocamos ya aquella época fatal, en que se trata de minar todos los principios de la moralidad, así como hemos visto trastornar todos los principios políticos, época en que solo el vicio se considera con derecho de perdonarlo todo, en que solo la virtud se vé necesitada á disculparse, en

---

(1) *Libr. Conf. Const. Imp. n. 1. 2. 3.*

que las obligaciones mas sagradas están reducidas á la clase de problemas , en que todos los hombres se han erigido en principios , en que la justicia se apellida venganza , la defenza de la verdad espíritu de partido , en que á la indiferencia se dá el nombre de imparcialidad , en que el desprecio de lo mas sagrado se llama tolerancia , en que se recomienda la moderacion solo respecto de las obligaciones , y documentos santos , pero de ningun modo para con las pasiones , y los apetitos desordenados , y en que no se reconoce otra deshonia , que la torpeza ó mal manejo , ni otro delito , que las faltas que puedan acarrear algun perjuicio. Tal estado de cosas es aquella confusion de que habla un profeta , que no hace diferencia entre lo sagrado y profano , entre lo justo é injusto , entre lo lícito é ilícito , entre el culto nacional y el extranjero , entre una Religion revelada y una religion inventada. *Inter profanum et sanctum, non habuerunt distantiam.* ( 1 ) Confusion sin ejemplo , de que resulta , que todo se gradué de opinion , el ateismo una opinion , la santidad del juramento una opinion , la traicion y el perjurio una opinion , el derecho de propiedad , una opinion , la legitimidad una opinion , la monarquía una opinion , y la existencia del Estado una opinion , de manera que la opinion es la razon de todo , y la respuesta para todo , y que hasta la tierra que nos sostiene , no menos flexible que la opinion , puede hundirse á cada momento. Triste y lamentable fruto de esos libros filosóficos , que no proporcionan otra instruccion que el dudar , ni otra ciencia que el no creer , y en que á fuerza de combatir todas las preocupaciones , se concluye por destruir todas las evidencias : fenómeno moral , tanto mas digno de precaverse , cuanto que suele inspirar menor recelo , y que parece nos presagia un eclipse total del sol de la fé , y de la verdad : abismo nuevo , que se abre bajo nuestros mismos pies , mil veces mas terribles para nosotros , que las necesidades , y pobreza que padecemos : que las invasiones del extranjero , que la esterilidad de las estaciones , que las inundaciones , y del que no podrán salvarnos ni el comercio , ni las artes , ni los introductores y propagadores de libros impíos , ni los doctos , ni todo el lujo de las Obras completas y póstumas.

---

(1) 1. *Thess.* 5. 3.

Ay ! no lo dudemos : de ningun modo debemos desesperar de la salvacion de la Patria , mientras poseamos el Rey , que Dios nos ha dado , la dinastía légitima y los Príncipes Augustos , modelos de tantas virtudes : y no permita Dios que sea nuestro intento el alarmarnos con terrores exagerados , y con la pintura de unos peligros mas temibles de lo que realmente puedan serlos . Mas no es menos positivo , que la falsa confianza , asi como pierde las almas , tambien pierde los imperios y que sin embargo de los motivos , que nos asisten para tranquilizaros , á vista de los milagros , que Dios ha obrado en nuestro favor , debemos temblar no menos los castigos , que prepara á los que abusan de ellos . Obligacion es igualmente nuestra el tocar la trompeta ( 1 ) diciendo : *desdichados de nosotros , si guardamos un silencio criminoso* ( 2 ) . Y cuánto mas fundada deberá ser nuestra alarma , cuando observámos que por todas partes , se debilitan los medios de instruccion , y de correccion , al paso que se robustecen universalmente , los de disolucion y licencia ? Cuando observamos gran parte del Reyno desprovisto de Pastores , condenada á esta lastimosa hambre de la palabra santa , verdadero martirio de los espíritus , sin la cual no tendríamos sinó una generacion bárbara , tan falta de fé como de buenas costumbres , y no menos estraña á su Dios que á su Rey ? Y qué sucederá , H. N. M. A. , si además de esto , se digese á esta generacion malhadada , que se hará muy mal en inquietarla en su sueño letárgico , que sus verdaderos amigos , son los que la lisongean , y no los que la ilustran , y que no debe desesperarse de nada , mediante que se imprimen en plena libertad unas obras , en que se blasfema igualmente de la Fé de nuestros Padres , y de la razon de todos los siglos ? Ay ! Entonces justamente sería , cuando el mal llegaria á no tener remedio , el abismo se haría insondable , y cuando llegaría á cumplirse aquel oráculo del Apostol : Hablarán de paz y se verificará la ruina : de seguridad , y los sorprenderá repentinamente la muerte , en el momento mismo en que ellos menos lo piensen : *Et cum dixerint pax et securitas , tunc superveniet eis repentinus intéritus.* ( 3 )

---

(1) *Isaias 48. 3.*

(2) *Idem. 6. 5.*

(3) *Thess. 5. 3.*

Y qué se vengan ahora decántandonos el progreso de las luces, de nuestras conquistas literarias, y del estado floreciente y próspero de nuestra civilizacion! Y qué aprovechan las luces á un pueblo corrompido, sinó para fomento de su perversion y corrupcion? Progreso de las luces! Cuando el génio frances ha llegado á bastardear en término, que las letras se han empobrecido, y degenerado tanto como la moral: cuando todo testimonia entre nosotros la esterilidad de los talentos, y la penuria de los artes, y cuando el Angel exterminador ha sellado ya para nosotros el libro de la ciencia, en pena del abuso que hemos hecho de ella: progreso de las luces! Cuando todavía nos hallamos en los rudimentos de la política, cuando despues de la cuarta parte de un siglo nos vemos todavía disputando en nuestras asambleas públicas, sobre qué deba entenderse por libertad de opiniones, y libertad de personas: cuando apenas nos hallamos iniciados en el arte de una buena educacion, de una buena legislacion, de una buena constitucion, palabras misteriosas, que mientras mas las repetimos, menos las comprendemos. Pues qué deberan confundirse algunos nuevos descubrimientos, debidos al transcurso de los tiempos, ó al acaso con las verdaderas luces sociales, que no dependen del acaso, ni del tiempo? Graduarémos por ventura de mayor extension de nuestros ingenios, lo que no es otra cosa que una curiosidad intranquila, y de amor á la verdad, el arte funesto de reducirlo todo á controversia, y de corromperlo todo á fuerza de vocablos? Qué idea verdaderamente útil y grande, ha salido de todos esos alambiques, y de todos esos talleres de moral y de política? Há mejorado la sociedad, despues de refundida en nuestros laboratorios? La perfeccion en la estrategia ha hecho acaso mas justas nuestras guerras? Nuestras artes aplicadas á la táctica de las campañas, há producido otro bien, que el hacerlas mas sangrientas y asoladoras? La mayor graduacion, que se ha dado á algunos instrumentos de óptica, ha hecho acaso, que percivamos con mayor claridad, la ciencia de nuestras obligaciones? El mayor arte y simetría en nuestros parques y jardines, há establecido mayor órden, y felicidad en nuestras familias? La mejora de los caminos públicos, há conducido á los pueblos á la senda recta? Tantos cálculos, tantos nuevos sistemas, nos hán preservado de un solo extravió, de una sola demencia, de un solo desastre? Hán bastado á destruir una sola casa de juego,

un solo albergue de prostitucion y de escandalo? Nuestro estudio sobre el gobierno de los insectos, nos ha enseñado acaso á gobernarlos mejor á nosotros mismos? La mayor decoracion de los edificios públicos, ha mejorado las miserables moradas, ni el mezquino alimento de los pobres? Algunas cortas mejoras en las cárceles, han contribuido á disminuir los vicios, ni el número de los encarcelados? De la multiplicacion de Academias y Lyceos, ha resultado una juventud menos licenciosa, menos intolerante del freno, y menos precoz en sustraerse tanto á la autoridad paterna, como á la autoridad Divina? No es evidente, que á medida que nos hacemos mas disertadores, se vé mas exactamente cumplida la palabra del Espiritu Santo: *Que el número de los necios es infinito?* (1) Progreso de luces! Cuando la antorcha de la filosofía, no ha sido hasta ahora otra cosa, que una tea incendiaria, que despues de haber puesto fuego á nuestra casa, amenaza incendiar hasta los cuatro ángulos de la Europa: cuando hasta ahora no hemos sabido otra cosa, que el demoler sin término, que aglomerar ruínas sobre ruínas, regodeándonos sobre tan multiplicados destrozos, semejantes á aquellos niños, cuyo mayor deleyte es el derribar los endebles edificios, que por juguete habían ellos mismos formado? Progreso de las luces! Ay! digamos mas bien progresos de una depravacion sin ejemplo, que conturba los Tribunales, y aterroriza los Magistrados. Digamos mas bien progreso de suicidios, de emponzoñamiento, de parricidios y de otros atentados desconocidos en la historia de los crímenes, de cuyas relaciones no hay página de nuestros periódicos, que no se vea manchada, y cuya multiplicacion ha familiarizado tanto á los lectores con tamaños delitos, que ya la misma impresion les hacen, que las noticias efímeras, que por un momento los divierten, y al siguiente dia ni hacen memoria de ellas. Ay! Perezca para siempre la ilustracion, si ha de comprarse á este precio, y si ha de adquirirse á costa de cuanto hemos pasado y de cuanto nos queda que pasar. No ciertamente, ni las ciencias ni los progresos industriales, son los que pueden asegurar la felicidad de un pueblo, sino sus virtudes religiosas y morales. La sensatez, tan útil para todo como la religiosidad, el honor, la probidad, la dig-

---

(1) *Eccl. 1. 15.*

nidad y firmeza de carácter, el respeto á los mayores, y á la Divinidad, la ciencia de nuestras obligaciones, y el amor de la Religion, esto es lo que realmente constituye la grandeza de un Estado: todo lo demas no es mas que una quimera: *vanidad y afliccion de entendimiento: concupiscencia de los ojos, y orgullo de la vida* (1) He aquí la ilustracion que debemos cultivar, la que debemos apreciar, y de la que debe gloriarse justamente toda la nacion: y he aquí la ilustracion de las naciones fuertes, y robustas, que desafian no menos á los egércitos, que á los tiempos, y no esos fuegos fátuos, esos fósforos vanos de la filosofia, que iluminando solo por un momento, dejan en pos de sí tinieblas las mas densas: esta es la verdadera ilustracion y no ese lujo de perfeccion, absolutamente material, que empobrece el entendimiento, en vez de cultivarlo, y no esas frívolas conquistas del ingenio, que tan ningun provecho nos han producido, como nuestras conquistas guerreras, y no esas pretendidas victorias sobre las preocupaciones, de que podremos jactarnos tan vanamente, como de nuestros triunfos sobre las naciones extranjeras, y no esas teorías tan obscuras y trabajadas, que hasta ahora no han hecho otra cosa, que conducirnos y pasearnos de un error en otro, de una en otra demencia, de un oprobio en otro oprobio.

Desconfiad cada dia mas, H. N. M. A., de esa palabradá vociferada hasta un extremo ridículo, y repetida hasta fastidiar, del Progreso de las luces, que solo puede alucinar á los sencillos, y no perdais nunca de vista, que todo aquel siglo, que mas blasona de sus luces, es verdaderamente el mas pobre de ellas. Guardaos cada dia mas de ese enjambre de regeneradores, y refundidores, de esos emprendedores, que solo califican de bueno lo que presenta novedad, y que aspiran á refundir hasta los pensamientos. Guardaos rigurosamente de ese dilubio de libros, que vendrá á parar muy en breve en una total sumersion de los entendimientos. Sobre todo guardaos de esas funestas ediciones, que se trata de agregar hoy á vuestras luces, ó mas bien á vuestras desventuras. Para haceros eternamente despreciables, se necesita mas que el que fijeis vuestra vista en las manos inmundas de que han salido, y en los males horribles que os han acarreado?

---

(1) *Eccl. Lib. 14.*

Amantes de la razon y de la sensatez , guardaos de esas Obras completas cuyo autor mismo nos ha informado , de que las escribió *en una decena de años* de fiebre , y de delirio , y que no extrañaba que otros no las hubiesen entendido , cuando confesaba , que ni aún las habia entendido el mismo : de esas Obras , en que se vé sacrificado siempre lo útil á lo agradable , lo grande á lo frívolo , cuyos sofismas , y sutileza no pueden menos de adular nuestra opinion y en las que sin escrúpulo de comprometer vuestra felicidad , vuestra virtud y vuestra verdadera ilustracion , podeis muy bien prescindir , de quanto puedan contener bueno , y racional.

Amantes de vuestra Patria , guardaos de esas Obras completas de aquel mal Francés , que fué siempre un apologista de nuestros rivales , á costa de nuestra fama , y de las de aquel Demagogo desenfrenado , ciudadano sin patria , que os enseñará únicamente á despreciar la vuestra : tan adecuados uno como otro , á extinguir en vuestros corazones los afectos de amor , y de fidelidad , que debemos á nuestros Soberanos , calumniando el uno todas las instituciones sociales , y deprimiendo el otro las costumbres , y las instituciones francesas.

Amantes de las buenas costumbres , guardaos mucho de las Obras de ese poeta obsceno , que en la obra mas perfecta de inmundicia , nos ha presentado la muestra de la obra mas perfecta de su talento : tan característico era en él su amor al vicio. Guardaos de la de ese romancista , sistemáticamente perverso , que segun él mismo confiesa , jamas escribió , que no lo hiciese en la exaltacion de sus pasiones , que pretende corregirlas , por medio de la mas violenta y peligrosa de ellas mismas , y reformar las costumbres por medio de una Obra , que por confesion de su propia boca , no puede producir otro fruto , que la corrupcion de las mismas costumbres : confesion incomprehensible , y oprobio eterno de un hombre que comprometiéndose de esta suerte el honor de las familias , y la inocencia de los corazones noveles , se considera absuelto de toda responsabilidad , tanto ante Dios como ante los hombres , con tal de atraerse la admiracion sobre su estilo , y los elogios sobre su osadía en burlarse del género humano.

Amantes de la sana literatura , y de los estudios buenos , guardaos de las Obras completas , las que ni aún consideradas en el orden de talentos finos , podrán ser jamás citadas , como

modelos clásicos, y cuyos autores aspirando á ostentar todo su ingenio, en nada han acreditado su buen talento: de esas Obras, en las que ni hallaréis la hermosura de la elocuencia, porque no puede haberla sin razon, y sin verdad, ni encontrareis el buen gusto, porque no puede hallarse sin decencia y moderacion, ni verdaderos chistes, porque no pueden darse sin el pudor y la circunspeccion: ni pensamientos verdaderamente sublimes, porque la naturaleza no ha permitido, que broten de corazones viciosos, y porque ella misma ha establecido tan rigorosa armonía y afinidad, entre lo hermoso y lo decente, entre la sublimidad del ingenio y la del alma, que no es posible exista la una sin la otra. Ay! no olvideis jamás que el festejarse no es instruirse, que el aprender á despreciarlo todo, es no aprender nada: que el dudar de todo, es no saber nada, y que no hay mas que una senda que nos encamine á lo hermoso, así como tampoco hay mas que una que nos conduzca á la verdad, esto es, la Religion, manantial eterno de toda hermosura y de toda verdad.

Amantes de la Religion, guardaos de esas Obras completas, en cuyas páginas todas, se la vé envilecida, calumniada, desfigurada: en las que sus mayores beneficios, se ven pintados como azotes del género humano: en las que se califica de bárbara una religion, que nos ha extraido de la barbarie, y que es la única que puede redimirnos de volver á abismarnos en ella: en las que cada cita contra la Religion, es una impostura: en las que sus Misterios, son calificados de visiones, sus milagros de falsedades, sus mártires de fanáticos, sus doctores de ignorantes, sus defensores de perseguidores tiranos, y sus perseguidores los mas crueles, y los mas infamados en las historias, de modelos de humanidad, dignos no sólo de nuestra admiracion, sinó tambien de nuestra gratitud, y en las que para colmo de impiedad, y de perfidia, se combinan tan artificiosamente los medios de ataque, que no es fácil distinguir cuales sean mas ofensivos, si los elogios ó los ultrages, si las concesiones hipócritas, que tal vez se la hacen, ó si los tiros violentos, que incesantemente se la disparan.

Padres, Madres, guardaos de esas Obras completas, que establecen por uno de sus principios, el que los niños no tienen necesidad de catecismo, y que debe ponerse mucho cuidado en no hablarles nada de Religion, ni en enseñarles á amar á Dios, antes de que á ellos mismos se les ocurra el reconocerlo: como

si la idea de la Divinidad pudiese ser inspirada prematuramente, y como si Dios pudiese estarnos demas, en las primeras borrascas de nuestra vida! Educacion insensata y bárbara, que invierte totalmente la naturaleza del hombre: sistema monstruoso y muy digno de aquel, á quien ningun Padre hubiera querido tener por hijo, ni hijo ninguno hubiera querido tener por Padre! Podrá pues sorprendernos el que este extravagante preceptor, jamas llegase á tener mas que un alumno, y que el tal alumno cubriese de desesperacion á su propia familia, y de oprobio á su mismo Maestro?

Y vosotros, mis muy amados cooperadores, nos auxiliaréis con todo vuestro poder contra esa nueva liga, que se forma contra el Señor y su Cristo, inculcando profundamente estas importantes verdades, en los corazones de vuestras ovejas. Esta es la leccion constante que debeis darlas en estos dias de delirio y de tinieblas, en que todo propende á sorprender vuestra vigilancia, ó á fatigar vuestro esfuerzo. Mientras mas actividad emplee la impiedad en propagar esos libros, mas ardor manifestareis en multiplicar vuestras instrucciones y mayores desvelos por esas Casas de educacion, que se trata de emponzoñar. Tendreis sobre todo muy presente, que despues de haber intentado corromper nuestras escuelas, esta feroz impiedad atenta á pervertir, hasta las miserables cabañas, y que en estos mismos momentos anuncia sin temor y sin pudor, una ediccion intitulada: *Voltaire de las Cabañas*. Escándalo inaudito, que pone el colmo á todos los anteriores, contra el que nunca será en demasía la fuerza que opongais, ni excesivo cuanto esmero empleeis en preservar de su ruina, los rebaños confiados á vuestra vigilancia: *Voltaire de las Cabañas*; Gran Dios! en qué vendrémos á parar! Qué nombre podrá aplicarse á nuestro siglo? Qué relacion podrán tener entre sí, tantos cuentos frívolos, tantas novelas impías, y esos tristes retretes del trabajo, y de la indigencia? Qué virtudes, qué consuelos, qué estímulos de resignacion y de paciencia, podrán inspirar á esos infelices, que riegan con su sudor y sus lagrimas, la tierra que van rompiendo con el arado? Con qué nuevo ardor debeis ojear este nuevo lobo, que solo intenta introducirse en nuestros rediles para desbastarlos y para llevar la desolacion y la muerte. . . . . á las Cabañas!

Cuanto pudiéramos añadir, H. N. M. A., y cuan tristes reflexiones podriamos multiplicaros, si nos dejaseis llevar de

todo el impulso de nuestro celo, y si nos fuese lícito abandonarnos á toda aflicción y amargura, que oprime nuestro corazón; Pero sabemos, como nos lo enseña el sabio ( 1 ) que hay un tiempo en que se debe hablar, y un tiempo en que se debe callar: sabemos con la doctrina de San Pablo, ( 2 ) *que no todo lo que es bueno, es oportuno en cualquier momento*, y que así como hay una prudencia para obrar el mal, cuyo manejo poseen con sobrada perfección los hijos del siglo, también hay una prudencia para practicar el bien, cuyo uso nos impone por precepto del Evangelio ( 3 ) Serémos, pues, prudentes como la serpiente, consiguiente al documento de Jesucristo. ( 4 ) Lo serémos para vuestro propio bien, á fin de que la verdad triunfe, por que no siempre es oportuno, y aún tal vez sería peligroso el recordároslo en toda estencion. Una claridad excesiva, y una luz demasiado brillante, lastimaría quizá vuestros ojos enfermos todavía, y acaso no podríais resistirla actualmente: *Non potestis portare modò*; pero os la patentizaremos cuando haya pasado el día de los errores, y cuando haya desaparecido de entre vosotros el encanto que os tiene embelesados todavía, cuando los ánimos hayan recobrado la calma, y estén menos irritadas las pasiones, y cuando la tierra sobre que arrojemos la semilla, se halle mas dispuesta á recibirla. Solo entonces podremos deciros sin rebozo todo cuanto podais oír con utilidad. *Scies autem, postea*. Por ahora no podemos hacer otra cosa que gemir, orar, esperar con resignacion el momento de la Divina Providencia, y embozarnos en el manto de una prudente reserva, hasta que haya transcurrido el tiempo de la ceguedad y del vértigo, y hasta que haya cesado el torrente de la iniquidad. *Donec transeat iniquitas.* ( 5 )

Hubieramos creído, H. N. M. A., hacer traicion á la mas sagrada de las obligaciones de nuestro ministerio, si nos mantuviésemos en silencio, acerca de ediciones tan deplorables, cuya audacia é impunidad, no tienen ejemplo en los fastos de nues-

---

(1) *Eccl. 1. 2.*

(2) *Corinth. 6. 2.*

(3) *Luc. 16. 8.*

(4) *Matth. 5. 16.*

(5) *Ps. 96. 2.*

tra historia. Creémos pues deber protestar en union de todos nuestros Venerables con-cólegas en el Episcopado contra la mayor injuria , que jamas recibiera la Religion en el Reyno Cristianísimo. Protestamos contra ella , en nombre de las buenas costumbres públicas , en nombre de la Monarquía , de todos los verdaderos franceses , de todos los amantes del Rey , y de su Augusta Familia , de quienes son los enemigos mas irreconciliables , los enemigos de la Religion. Renovamos todas las censuras del Clero de Francia , congregado en 1782 , y en 1785 , y las de los dos Arzobispos de Paris nuestros ilustres Metropolitanos , quienes en sus dias declararon estas mismas Obras por *impias* , *blasfemas* , *sediciosas* , y *sacrilegas*. Prohibimos con cuanta autoridad nos es dada y bajo las penas canónicas de derecho , imprimir en nuestra Diócesis , traficar con las dichas Obras , y contribuir á su impresion , de cualquier modo que sea. Reservamos á nuestros Vicarios generales la absolucion de un delito contra el que nunca podrá ser demasiado severa la aplicacion de las penas espirituales. Mas si despues de haber calmado por este medio los estímulos de nuestra conciencia , y de nuestro cargo pastoral , llegan todavia á verse manchadas las Imprentas francesas con esas ediciones fatales , lastimando los ojos de los hombres honrados , si en justa pena de tamaño escándalo , se irrita de nuevo el Cielo , y nos amenaza todavia con todo el peso de su cólera , si se viese nuevamente comprometida la estabilidad del Trono de San Luis y descargase sobre nuestra Patria , un nuevo dilubio de calamidades : Pontífices del Señor , nos presentará la historia absueltos de toda responsabilidad á los ojos de la posteridad , y de la Iglesia , y de ningun modo se nos imputarán las desgracias de la Nacion.

Y esta nuestra presente Instruccion Pastoral será mandada leer y publicar al tiempo de la explicacion del Evangelio en todas las Parroquias de nuestras Diócesis , y especialmente en todas las Capillas de los Colegios y demas Casas de educacion , á las que encargamos muy particularmente á los Señores Curas , y á los servidores , la dirijan con toda seguridad.

Dada en Troyes en nuestro Palacio Episcopal , sellada con el sello de nuestras armas , y refrendada por nuestro Secretario , á 28 de Agosto de 1821. = ✠ ESTEBAN , *Obispo de Troyes* , *Arzobispo electo de Vienne*. = Por mandado del Ilustrísimo mi Señor. = *Constancio Migneaux* , *Canónigo Secretario*.



## ERRATAS.

| <i>Pag.</i> | <i>Líneas.</i> | <i>Dice.</i>                 | <i>Lease.</i> |
|-------------|----------------|------------------------------|---------------|
| II. . . . . | 16. . . .      | <i>acredor. . . . .</i>      | acredor.      |
| IV. . . . . | 4. . . . .     | <i>de leminente. . . . .</i> | del eminente. |
| 2. . . . .  | 39. . . .      | <i>esplicarnos. . . . .</i>  | explicarnos.  |
| 3. . . . .  | 21. . . .      | <i>Torno. . . . .</i>        | Trono.        |
| 6. . . . .  | 29. . . .      | <i>estremo. . . . .</i>      | extremo:      |
| 8. . . . .  | 13. . . .      | <i>estenderse. . . . .</i>   | extenderse.   |
| 17. . . . . | 32. . . .      | <i>estraño, . . . . .</i>    | extraño.      |
| 20. . . . . | 29. . . .      | <i>estrañas. . . . .</i>     | extrañas.     |
| 23. . . . . | 6. . . . .     | <i>oppimamus. . . . .</i>    | opprimamus.   |
| 25. . . . . | 22. . . .      | <i>estraña. . . . .</i>      | extraña.      |
| 26. . . . . | 35. . . .      | <i>cimetría. . . . .</i>     | simetría.     |
| 28. . . . . | 24. . . .      | <i>estrangeras. . . . .</i>  | extrangeras.  |
| 28. . . . . | 13. . . .      | <i>estremo. . . . .</i>      | extremo.      |
| 29. . . . . | 34. . . .      | <i>noeles. . . . .</i>       | nobles.       |
| 32. . . . . | 14. . . .      | <i>estencion, . . . . .</i>  | extension.    |

cartas pastorales 1º 2º

ERRATAS

| Page | Line | Dir.          | Jan.         |
|------|------|---------------|--------------|
| 11   | 16   | rector        | rector       |
| 14   | 4    | de la lección | del eminente |
| 2    | 35   | explicar      | explicar     |
| 3    | 21   | león          | león         |
| 5    | 35   | extremo       | extremo      |
| 8    | 13   | extenderse    | extenderse   |
| 17   | 35   | extremo       | extremo      |
| 20   | 35   | extremo       | extremo      |
| 27   | 6    | oprimir       | oprimir      |
| 27   | 31   | extremo       | extremo      |
| 27   | 31   | simetría      | simetría     |
| 28   | 24   | extenderse    | extenderse   |
| 28   | 13   | extremo       | extremo      |
| 29   | 24   | extremo       | extremo      |
| 31   | 14   | extremo       | extremo      |